

Plenario “El ideal del fin del análisis”.<sup>1</sup>

El título que nos proponen en esta ocasión los colegas de la EFBA, a modo de celebración de los 50 años de Escuela, -“El ideal del fin del análisis”-, además de entusiasmo, provocó una serie de preguntas que funcionaron para que pueda intentar decir algo de esta cuestión crucial.

Las comparto con Uds. para iniciar un recorrido:

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de sostener el ideal del fin del análisis? Sabemos que la propuesta de los posfreudianos para el fin de análisis como identificación con el yo fuerte del analista ubicado en el lugar del Ideal produce consecuencias, fija una posición de sumisión al Padre.

Decimos que un análisis conmueve los ideales, los interroga y los orada entonces ¿Es posible un fin de análisis ideal?

¿Se puede anticipar un fin de análisis antes de que el mismo acontezca? Si nos remitimos al historial del hombre de los lobos podemos ubicar que la intervención de Freud de establecer un plazo para el análisis provocó el recrudescimiento de los síntomas.

¿El fin de análisis es el mismo para todos aquellos que realizan un análisis? Si cada análisis es singular, podremos situar las coordenadas lógicas del inicio y el final pero en la marca singular del sujeto que allí se efectúa.

¿Qué esperar del fin del análisis? Tal vez sea esta una pregunta que debemos hacernos y sostener vigente cada vez que recibimos un paciente. En principio para considerar la dimensión de la espera, y también para dejar que se realice un recorrido que implique la sorpresa, el suspenso, realizar el juego que propone el analizante.

¿Lo que se espera del fin de análisis es lo mismo que lo que se encuentra en Un fin de análisis? No es lo mismo lo imaginado, lo dicho y lo que se presenta en lo real. En ese recorrido se formula un decir que hace diferencias, también entre lo esperado y el hallazgo.

---

<sup>1</sup> Jornadas Escuela Freudiana de Buenos Aires. El Psicoanálisis... Aún

¿De qué modo incide en los análisis que conducimos no leer y no interrogar el ideal del fin de análisis? ¿Sostener el ideal de fin de análisis no entorpece la prosecución del mismo? ¿Es posible un fin de análisis sin analizar ese ideal?

Tanto Freud como Lacan se preguntaron por el inicio y el final del análisis y resulta necesario que cada uno de los que practicamos psicoanálisis consideremos las operaciones que se producen en un análisis, no sólo apostando a la formalización, enseñanza y transmisión sino porque no hacerlo produce efectos en el lazo.

En “La iniciación del tratamiento”, Freud establece la metáfora de un juego de estrategias para referirse a la dirección de la cura, plantea que “Quien pretenda aprender por los libros el noble juego del ajedrez, pronto advertirá que sólo las aperturas y los finales consienten una exposición sistemática y exhaustiva, en tanto que la rehúsa la infinita variedad de las movidas que siguen a las de apertura...”

Para que la experiencia psicoanalítica inicie es necesario que estén dadas las condiciones, es decir, que se produzca la instalación de la transferencia. Se supone al Otro al que se dirige la demanda un saber respecto del padecimiento. La posición abstinerente del analista, provoca un decir que implica una dimensión donde comienza a escucharse que las palabras vehiculizan lo inaudible.

Lacan ofrece su vuelta a esta cuestión en la proposición del 9 de octubre del 67, interesado además en producir discurso, tratando de situar qué de lo acontecido en el análisis en intensión pasa a la extensión. Propone el dispositivo de pase como lugar en la escuela donde se pueda decir, leer y escribir de lo que ha sido la experiencia de análisis. Dirá que “el inicio y el final del análisis son nuestros puntos de empalme, ubicando que al comienzo del Psicoanálisis está la transferencia”. Formalizando ese lazo inédito entre analizante y analista escribe el algoritmo de la transferencia.

Entiendo que de ese empalme podemos dar cuenta cuando es posible leer algunas coordenadas del enlace transferencial, cuando puede leerse la lógica significativa que ha posibilitado que el análisis prosiga hasta el desenlace, tiempo de rotación, en que el saber del inconsciente se ubica en el lugar de la verdad, pasaje de analizante a analista, deseo de analista.

En términos de operaciones lógicas podemos plantear que en el tiempo del fin de análisis se produce lo que Lacan llamó, en el seminario 11, la liquidación de la transferencia. Lo plantea como la realización de “alguna operación de alambique”, refiriéndose a un instrumento de metal utilizado como método de destilación que

posibilita la evaporación y posterior condensación de determinado material. Me resulta oportuno pensar con ese instrumento la evaporación del Sujeto supuesto Saber que, en el mismo acto, deja una letra concentrada que es cifra que orienta el deseo, escribiendo modalidades de goce. Esa evaporación da cuenta del lugar del que se ha partido para hacer un recorrido que al final produce la caída de las vestimentas del objeto a y un nombre nuevo. Tiempo del acto, momento en que se asume la castración, lo que implica una decisión respecto del deseo, posibilidad de ubicarse de otro modo respecto de lo que se lee como demanda del Otro, haciendo lugar a la falta. Se produce el desenlace de la transferencia con el analista y permite seguir contando desde ahí con la operatividad del deseo que, en algunos casos, se torna práctica discursiva con otros.

En el seminario “Momento de Concluir”, cuando Lacan está hablando del “pase” y alguien del público parece que esperaba algunas luces sobre el fin de análisis lo define así: “El fin de análisis es cuando se ha girado dos veces en círculo, es decir reencontrado esto de lo cual se está prisionero. Recomenzar dos veces el giro en círculo, no es cierto que sea necesario. Basta que se vea de lo que está cautivo, y el inconsciente es eso: es la cara Real de eso en lo que se está enredado... el análisis no consiste en que uno esté liberado de sus síntomas... el análisis consiste en que se sepa por qué se está enredado en eso: eso se produce debido a que hay lo Simbólico, el lenguaje... que deja trazas, deja consecuencias que no son ninguna otra cosa que el síntoma... el análisis consiste en darse cuenta porqué se tienen esos “síntomas” de suerte que el análisis está ligado al saber... El inconsciente es eso: es que se ha aprendido a hablar y que debido a eso uno se ha dejado sugerir por el lenguaje toda suerte de cosas”.

El fin de análisis, entonces, podemos plantearlo como un saber desenredarse a partir de leer el punto de sujeción al Otro, leer el modo en que el lenguaje nos hace como seres de palabra. Pero esto sólo puede decirse a posteriori, se constata una vez que el fin de análisis se ha producido.

Si se produce el desenlace del lazo transferencial con el analista que ha funcionado como soporte del objeto a, causando a que se diga, ¿dónde decir de esa experiencia una vez que se ha podido leer la sujeción, una vez que la escena del análisis ya no hace de soporte? ¿Es necesario decirlo ante algunos otros?

Entiendo que el fin de análisis puede leerse a la luz de lo que ha sido el inicio, de qué modo se ha instalado la transferencia, de qué modo la liquidación del Sujeto supuesto Saber presenta la caída de la escena, la ficción que se ha realizado con el

analista. Doble vuelta, porque al realizar esas vueltas constatamos que lo esperado no se corresponde con el hallazgo. Esa doble vuelta dice del inicio de otro modo.

Me parece importante ubicar que Lacan en esa cita busca definir el fin de análisis apelando a un doble giro, a la lectura de la repetición, pero no dice criterios que habría que cumplir para “lograr” el fin. Si así fuera, si hubiese pasos concretos a cumplir, no haríamos más que reproducir las estructuras del ejército o la iglesia, poniendo en el lugar de líderes a aquellos que dieran cuenta de esos criterios cumplidos. Plantear criterios a corroborar implicaría un saber anticipado que quedaría del lado del analista que conduce el análisis, dejando al analizante en el mismo estado de sujeción al Otro con el que inició la experiencia. Lacan propone un giro discursivo, un acto político, dado que el analista no porta el saber, no se ofrece como ideal con el cual identificarse, sino que se deja hacer semblante de objeto a, capturado en la oquedad del  $a^2$ , para propiciar que el análisis prosiga hasta donde sea posible.

Amalia Cazeaux

29 de agosto 2024

---

<sup>2</sup> Jacques Lacan. Seminario 16 “De un Otro al otro”. Editorial Paidós